

NUEVOS SITIOS PRECERAMICOS EN LA PUNA ARGENTINA

Por EDUARDO MARIO CIGLIANO (*)

RESUMEN

En el presente trabajo se bosqueja un complejo industrial precerámico hallado, hace un tiempo, en el valle de Santa María: Ampajango. Se trata de una industria caracterizada por bifaces, de distintas formas, asociadas a otros tipos toscos, tales como raspadores, raederas, unifaces, núcleos y lascas; trabajadas por percusión directa. Posteriormente se mencionan y describen nuevas industrias correspondientes a cazadores y recolectores no especializados: Barrancas, SII-T de Turilari y SI-Y de Yavi. En estos sitios fueron hallados materiales que están caracterizados por lascas alargadas, núcleos, lascas con escasos retoques y muy pocos bifaces toscos. Estos yacimientos, superficiales, se encuentran sobre terrazas altas. Por último se describen el sitio SII-Y de Yavi, que corresponde a una facie II de la industria de Ampajango y el sitio SI-T de Turilari donde los materiales recogidos pertenecen a cazadores especializados, caracterizados por puntas de proyectiles de tipo Ayampitin, Saladillo, asociadas a raspadores, cuchillos, lascas alargadas y núcleos con plano de percusión preparado.

ABSTRACT

This work shows a industrial complex found a time ago in Santa María valley: Ampajango. It is an industry distinguished by handaxes of different types associated to other rough types as scrapers, side scrapers, nucleus made by direct percussion. Afterwards, there are described and named new industries belonging to hunting and no particular collectors: Barrancas, SII-T of Turilari and SI-Y of Yavi. Materials were found in these places, wich are formed by prolonged flakes, nucleus, flakes with few finishing fouches and few handaxes roughs. This superficial field are found on high terrace. Finally it is described the SII-Y of Yavi site belonging to facie II of Ampajango's industry and SI-T of Turilari site where the collected materials belong to special hunting characterized by proyectil points of Ayampitin's tipe, Saladillo belonging to scrapers, knives, longish flakes and nucleus with prepared percussion plane.

Durante mucho tiempo todo lo prehispánico del N. W. argentino se redujo a una sola palabra que involucraba —sin distinguirlas— una serie de culturas que se habían superpuesto en el tiempo: Los Draguitas. Pero los nuevos enfoques de la arqueología y las nuevas técnicas de investigación, fueron la coronación de una larga trayectoria que dio como resultado llegar a establecer la existencia de varias culturas que se habían asentado en diversos períodos en el área mencionada.

La búsqueda de las primeras manifestaciones del hombre en América —que se había iniciado en EE. UU., Centro América y en

(*) Jefe de la División Antropología, Fac. Cienc. Nat. y Museo de La Plata.

diversos países de América del Sud— fue puesta de manifiesto entre nosotros por distintos investigadores.

Varios especialistas marcaron la existencia en el N. W. argentino de una etapa primitiva; aunque las culturas agrícolas-alfareras, con sus ricos restos fueron las que llamaron la atención de los arqueólogos, por la variedad y cantidad de sus testimonios culturales. Con los estudios de Menghin para Patagonia y de González para las Sierras Centrales, se estableció las bases firmes para el conocimiento de la prehistoria en nuestro país, cuyas únicas manifestaciones que nos llegan se traducen, la mayoría de las veces, en instrumentos líticos de las más diversas formas.

El hombre que correspondió a este periodo, tan vasto de la prehistoria americana, fue nómada; dependió de la caza y de una recolección no especializada, sin criterio selectivo en un primer momento y posteriormente de una recolección especializada. Se guareció en aleros naturales, grutas y otros reparos semejantes y recién en periodos posteriores construyó viviendas rústicas. Para las operaciones fundamentales que le imponía su medio de vida, el hombre de este periodo precerámico, empleó la piedra, la madera y hueso, como materia prima para la elaboración de sus instrumentos. Por tanto, de la existencia de estos implementos nos han quedado las piedras trabajadas y desechos que utilizó el hombre para cazar y faenar las piezas recogidas, tales como instrumentos bifaciales, raspadores, raederas e inclusive puntas de proyectiles.

Los descubrimientos de González en Intihuasi (San Luis) han dado el conocimiento de una cultura precerámica denominada Ayampitín, de una antigüedad de 8.000 años, propia de cazadores especializados, caracterizada, fundamentalmente, por puntas de proyectil de talla bifacial de forma de hoja de laurel. Si bien la fecha obtenida, por el método de C 14, no es uniforme para todo el N. W. argentino, dadas las variaciones —en el tiempo y espacio— en la evolución de la cultura y en el proceso de desarrollo tecnológico, podemos afirmar que hacia la fecha mencionada se asentó una cultura de cazadores especializados que en diversos sitios está perfectamente identificada.

En ciertas localidades del N. W. argentino hallamos evidencias de un contexto cultural que podría ser más temprano que los restos correspondientes a los cazadores especializados Ayampitín. Si bien no existen fechados radiocarbónicos para estos restos, la situación geológica de los yacimientos sugiere una cierta antigüedad para esos grupos que podrían corresponder a cazadores recolectores no especializados.

El complejo industrial Ampajango en el valle de Santa María (Provs. de Catamarca, Salta y Tucumán).

Entre los descubrimientos más interesantes de los últimos años, que se han efectuado en el valle de Santa María, se encuentran los numerosos sitios ocupacionales que pertenecen al horizonte de cazadores y recolectores, sin conocimiento de la agricultura y de la cerámica. Estos grupos de sociedades tempranas es muy probable que hayan basado su economía en la caza de animales propios de la región andina y en la recolección de vegetales silvestres.

El valle de Santa María está cubierto en gran parte por sedimentos cuartarios, siendo los más característicos los depósitos aluviales de pie de monte.

De este tipo de formación se han diferenciado varios niveles que se encuentran terrazados y que se denominan: Las Mesadas, Las Salinas, Caspinchango, Las Morrajas (Ruiz Huidobro, 1965). De ellas la que más nos interesa es la formación Caspinchango, correspondiente al tercer nivel geomorfológico.

Ha sido este tercer nivel el que ganó la atención del hombre de Ampajango y sobre el cual se estableció; ya que era ese nivel recientemente formado y el más apto para lugar de asentamiento para el desarrollo de su vida. Sobre los restos de ese depósito cuartario se encuentran hoy día, los "paraderos o talleres", superficiales de la industria de Ampajango.

Los artefactos típicos de este complejo industrial lo constituyen bifaces grandes y toscos, de diferentes formas y que llegan a tener hasta veinte centímetros de longitud. También se hallan asociados raspadores, circulares, laterales; tajadores o partidores, piezas unifaciales, lascas y núcleos de diversas formas y tamaño. Todos los instrumentos, en la parte meridional y central del valle se hallan trabajados sobre una andesita hipersténica, a percusión directa, con percutor duro. La ausencia de puntas de proyectil, por lo menos de piedra, y también la ausencia de retoques por presión es otra de las características de estos grupos de cazadores y recolectores no especializados.

Toda una serie de yacimientos de esta industria de Ampajango, cuyos instrumentos bifaciales nos recuerdan a las "hachas de mano" del paleolítico inferior del Viejo Mundo, se escalonan a lo largo de la ladera occidental de los cerros del Aconquija y Calchaquíes, pareciendo indicar la existencia de un horizonte primitivo que se había asentado con anterioridad a la de los cazadores especializados, como lo manifiestan su tecnología mucho más desarrollada en sus utensilios.

La cantidad de yacimientos investigados en el valle de Santa María —Ampajango, Los Poronguillos, Río de la Quenquiada, Los Zazos, Los Zuritas, Amaicha del Valle; La Bajada— nos han ido aportando una serie de elementos que nos permiten hablar con cierta seguridad, de una industria definitivamente precerámica y distinguir, junto con otros yacimientos que describiremos más adelante, diferentes facies evolutivas de esta industria tan singular.

Complejos similares a los de Ampajango fueron hallados en la zona de El Jobo en Venezuela por Cruxent (1961), que fueron ubicados entre los 14.000 y 16.000 años de antigüedad; en la costa central del Perú, Chivateros, por Lanning (1963); en Viscachani, Bolivia, por Ibarra Grasso (1963) y en el norte de Chile, Ghatchi, por el P. Le Paige, aunque no bien diferenciados los sitios y los de Lautaro Núñez A., en la zona del río Salado, Chile (comunicación personal).

Durante las últimas investigaciones en la Puna argentina tuvimos la oportunidad de determinar la existencia de nuevos sitios precerámicos, superficiales, correspondientes a "talleres o parade-

ros", que por la ubicación y tipología del material pertenecen a tradiciones culturales diferentes.

Dos de estos yacimientos se encuentran en la zona de Turilari, al borde de un pequeño salar, en el Departamento de Susques, provincia de Jujuy; a una altura de 3.920 m. sobre el nivel del mar.

Sobre la parte N. del salar se determinó un "taller o paradero", de una extensión, aproximada, de cuatrocientos metros cuadrados; brindando abundante material lítico, de variada tipología correspondientes todo ello a diferentes oleadas de cazadores especializados y a distintos momentos de ocupación del lugar.

Este yacimiento se halla ubicado en las adyacencias del pequeño poblado actual de la salina. La materia prima con la que fueron elaborados los artefactos, que también se encuentran sobre la terraza, está formada por rodados, de regular tamaño, de basalto hipers-ténico de color negruzco. Este sitio aparece en superficie como una concentración de lascas, lascas alargadas (láminas) y material de deshecho mezclado con artefactos completos y fragmentados. La técnica que ha sido utilizada para la fabricación de los utensilios es la percusión en ciertos tipos, la presión especialmente en puntas de proyectiles y el retoque marginal en puntas de proyectiles y raspadores. Los artefactos más característicos son las puntas y raspadores, que pueden ser agrupados en las siguientes variedades: puntas bifaciales hoja de laurel; puntas bifaciales hoja de sauce, ambas presentan estrechas semejanzas con la tradición Ayampitín (González, 1960), Puripica-Ayampitín (Chile); puntas monofaciales tipo Saladillo (Cigliano, 1962); puntas ovales y triangulares, semejantes a las de Conanoxa, Chile (Niemeyer, 1963) y puntas anchas, que aparecen, entre otras, en el complejo industrial Tulán (Orellana, 1963). Asociados a los instrumentos mencionados se hallan: raspadores de diversos tipos; cuchillos; perforadores; lascas; lascas alargadas (láminas); núcleos de diversas formas y también núcleos con plataforma de percusión preparada.

A unos cien metros del sitio anteriormente citado se levanta un amplio cono de deyección terrazado que presenta el característico y paulatino aumento de tamaño desde el borde del salar hasta el pie de los cerros circundantes, Cordón del Toro. Sobre este depósito sedimentario pleistocénico, que se halla en esta zona a 65 m. de desnivel con respecto a la salina, encontramos un yacimiento superficial, con características muy particulares y semejantes a los hallados en Barrancas (San Antonio de los Cobres, provincia de Salta) y en Yavi Arriba (provincia de Jujuy).

Los artefactos recogidos en este sitio están trabajados sobre basalto hipers-ténico, que se encuentra como materia prima sobre la superficie del pie del monte terrazado en gran cantidad. La talla utilizada fue por percusión directa con percutor de piedra, por las características de los talones, bulbos y ángulos de fracturas que presentan las lascas. No hemos hallado núcleos preparados y las lascas, que son largas y espesas conservan, generalmente, restos de corteza. La mayor proporción de artefactos recogidos lo constituyen las lascas, gruesas y alargadas; que muy probablemente fueron utilizadas aprovechando su filo natural y su extremo distal aguzado. En algunos ejemplares se notan muescas, produciendo un

borde aserrado o el extremo aguzado mencionado anteriormente. Los bifaces son muy raros, toscos; lo mismo ocurre con los raspadores que son toscos, espesos y que en nada recuerdan a los bifaces y raspadores de la industria Ampajango. También se recogieron varios instrumentos que fueron clasificados como tajadores o "choppers", están trabajados sobre guijarros, presentando un extremo astillado por percusión bifacial formándose un borde filoso ondulado.

Este sitio, que lo hemos denominado SII-T de Turilari, representa un complejo bien identificado en la Puna argentina. Además de la ubicación de los "talleres o paraderos", siempre en terrazas altas, los artefactos presentan una tipología rudimentaria y una pátina muy intensa que los diferencia de los materiales correspondientes a los cazadores especializados, que en el caso de Turilari los hallamos en la terraza baja. La ausencia de puntas de proyectil de piedra, de núcleos preparados, de técnicas de manufactura más evolucionadas, como sería el retoque por presión, de distintos tipos de raspadores, de cuchillos y la ubicación de los yacimientos sobre terrazas altas, nos permite hablar de una industria diferente a la de los cazadores especializados.

Otro yacimiento de singular interés se encuentra a dos kilómetros al W. de la población de San Antonio de los Cobres (Dep. de Los Andes, Prov. de Salta), cerca del caserío que se conoce con el nombre de Barrancas. Sobre depósitos aluviales pleistocénicos, del río San Antonio, encontramos dos sitios formando "talleres o paraderos" superficiales; habiendo sido en ciertas partes erosionados por pequeños cauces fluviales que penetraron y cortaron las formaciones sobre las que se hallan depositados los restos prehistóricos.

Cada uno de los sitios ocupan un área de 150-200 m. cuadrados, encontrándose en estos espacios verdaderos depósitos de piedras trabajadas y de materia prima.

Los materiales recogidos en los dos sitios de Barrancas están constituidos por lascas espesas y alargadas, donde llegan a un 79 %; instrumentos toscos tallados bifacialmente; raspadores toscos. Las lascas presentan muescas intencionales y en los bordes huellas de utilización. La pátina que tienen todas las piezas es una característica típica de estos utensilios; que son similares a los materiales hallados en el yacimiento SII-T de Turilari.

Ambos sitios de Barrancas se hallan a 75 m. de altura, con respecto al río San Antonio.

Sobre la última terraza fluvial formada, de 1-2 m., frente a la población de San Antonio de los Cobres y sobre la margen derecha del río, determinamos la existencia de un yacimiento superficial caracterizado por puntas foliáceas de tipo Ayampitín.

Un sitio que creemos que es muy interesante para la industria de Ampajango, se encuentra en la zona de Yavi (Dep. de Yavi, Prov. de Jujuy), a 17 km. al E. de La Quiaca.

El río de Yavi, que pasa al pie del pueblo del mismo nombre, erosionó la meseta puneña y formó además dos terrazas fluviales en ambas márgenes; en erosiones posteriores produjo un paisaje de "bad lands". Según nuestras observaciones y lo consignado por otros autores, en la zona de Yavi podemos indicar la presencia de

un primer escalón formado por la meseta erosionada; luego por una antigua terraza fluvial pleistocénica y por último otra más moderna.

En cuanto a la relación de estos niveles geológicos con los yacimientos determinados en esta zona, pudimos ubicar cinco sitios en el primer escalón o meseta y un sitio en el segundo escalón correspondiente a la antigua terraza fluvial. Tipológicamente los materiales hallados en este último sitio mencionado, creemos que corresponde a una facie contextual más desarrollada de la industria de Ampajango.

Los cinco sitios encontrados sobre el primer escalón o meseta puneña, que se hallan a 75 m. de desnivel con respecto al río, están caracterizados por la presencia de lascas espesas, conservando el bulbo de percusión, con talón grande. Además hay abundancia de raspadores toscos, espesos y generalmente semicirculares y artefactos toscos, devastados bifacialmente, de forma esferoidal, conservando algunos restos de corteza.

Sobre el segundo escalón o primera terraza fluvial, sobre la margen derecha del río y en las afueras del pueblo, se halla el sitio que por la morfología de los artefactos hemos denominado facie II de la industria de Ampajango. Este yacimiento se caracteriza por la gran cantidad y variedad de bifaces, trabajadas a percusión. En general son más pequeñas y mejor trabajadas que las halladas en los distintos sitios del valle de Santa María. Acompañan a los bifaces, raspadores de diversos tipos, no tan toscos como los de la facie I de Ampajango (valle de Santa María); cuchillos; raederas; lascas, en general pequeñas y núcleos.

Los abundantes vestigios líticos aparecidos en el área por nosotros investigada —N. W. argentino— y especialmente en la puna, han permitido establecer diversas industrias prehistóricas y fijar su desarrollo en el área mencionada. Sin embargo existen todavía algunas dudas en nuestros conocimientos por la falta de datos en ciertas zonas y por la dificultad de poder hallar yacimientos estratificados que nos permitan establecer una imagen más rica y completa de estas industrias precerámicas.

A pesar de todo ello en estos últimos años se han apartado valiosos trabajos que permiten realizar una sistematización regional y general.

Por lo tanto y resumiendo todo lo anteriormente consignado, tenemos que en el área de la puna argentina, hasta ahora, hemos diferenciado las siguientes industrias precerámicas:

Barrancas: Los materiales hallados en Barrancas, SII-T de Turrilari, SI-Y de Yavi meseta, forman un conjunto homogéneo, caracterizado por la abundancia de lascas alargadas, lascas espesas, por un porcentaje muy bajo de instrumentos bifaciales toscos y por la ausencia de bifaces típicos de la industria Ampajango.

Ampajango: Caracterizado por bifaces; de las que pueden diferenciarse, tipológicamente, diferentes facies. Los portadores de la industria Ampajango se instalaron al borde de los arroyos, sobre los que hoy constituyen niveles terrazados. Es muy probable que estos grupos hayan entrado, al N. W. argentino, con anterioridad a los cazadores especializados. La ausencia de puntas de proyectil trabajadas a presión y de cierto número de instrumentos especiali-

zados y de factura más fina, nos permiten hablar de una posible antigüedad. La facie más antigua estaría representada en los yacimientos del valle de Santa María y una facie más moderna sería el sitio SII-Y de Yavi, hallado en la primer terraza fluvial o segundo escalón, según lo consignáramos anteriormente.

Por último tendríamos en la puna argentina, la llegada de los grupos de cazadores especializados, caracterizados, entre otros elementos, por las puntas de tipo Ayampitín, Saladillo, cuyos sitios tipos serían Saladillo y Turlari.

OBRAS CITADAS EN EL TEXTO

- CIGLIANO, EDUARDO MARIO (1962). *Industrias precerámicas de la Puna argentina*; en Ampurias, t. XXIV, Barcelona.
- CIGLIANO, EDUARDO MARIO y otros (1962). *El Ampujungüense*; en Publ. N° 5, Inst. Antrop. del Litoral, Rosario.
- CRUXENT, J. M. y ROUSE, J. (1961). *Arqueología Cronológica de Venezuela*; en Estudios Monográficos, VI, Unión Panamericana, vol. 1 y 2, Washington.
- GONZÁLEZ, ALBERTO R. (1960). *La estratigrafía de la gruta de Intibuasi (Prov. de San Luis, R. A.) y sus relaciones con otros sitios precerámicos de Sudamérica*; en Rev. del Inst. de Antrop. Univ. Nac. de Córdoba, t. 1, Córdoba.
- IBARRA GRASSO, DICK E. (1963). *Comparación de las culturas precerámicas de Bolivia y Norte de Chile*; en Congreso Inter. de Arqueol. de San Pedro de Atacama, Anal. de la Univ. del Norte, N° 2, Antofagasta, Chile.
- LANNING, EDWARD P. (1963). *Las culturas precerámicas de la costa Central del Perú*; en Informe de las Inv. Arq. ptas. en la zona de Ancón, etc., presentado a la Com. Fulbright de Intercam. Educ., Univ. Nac. Mayor de San Marcos y el Patr. Nac. de Arq.
- NIEMEYER, HANS y SCHIAPPACASSE, VIRGLIO (1963). *Investigaciones arqueológicas en las terrazas de Conanza* (Provincia de Tarapacá); en Rev. Univ. U. C. Anal. de la Acad. Chilena de C. Nat., N° 26, Santiago de Chile.
- ORELLANA, MARIO (1963). *El precerámico en el Desierto de Atacama*; en Sem. de Prehist., Univ. de Madrid, Madrid.
- RUIZ HUIDOBRO, OSCAR (1965). *Hidrogeología del valle de Santa María (Provincia de Catamarca, Argentina)*; en Rev. de la Asoc. Geol. Arg., t. XX, N° 1, Buenos Aires.

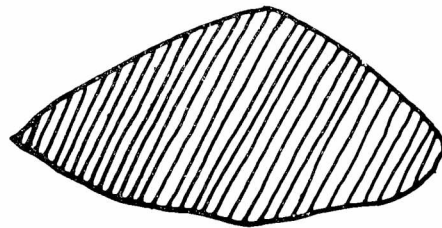


Fig. 1. — Bifaz tipo Ampajango (tamaño natural).

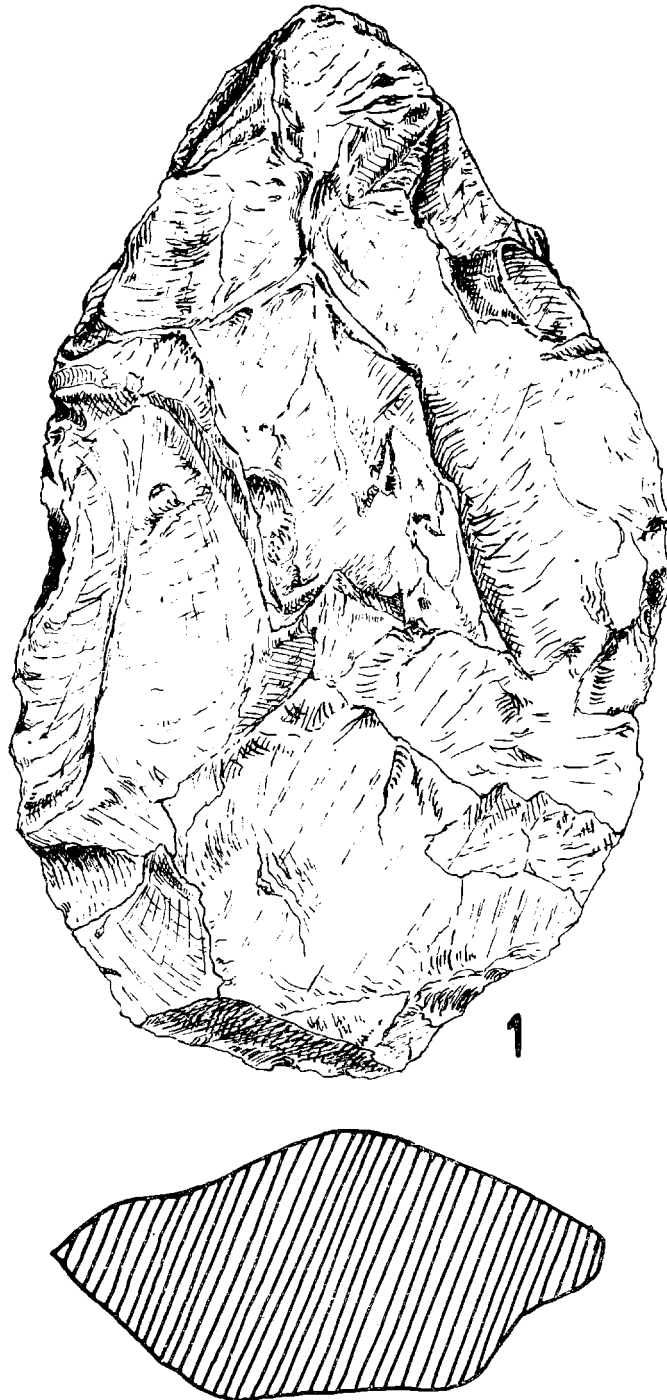


Fig. 1. --- Biface tipo Ampajaago (tamaño natural).

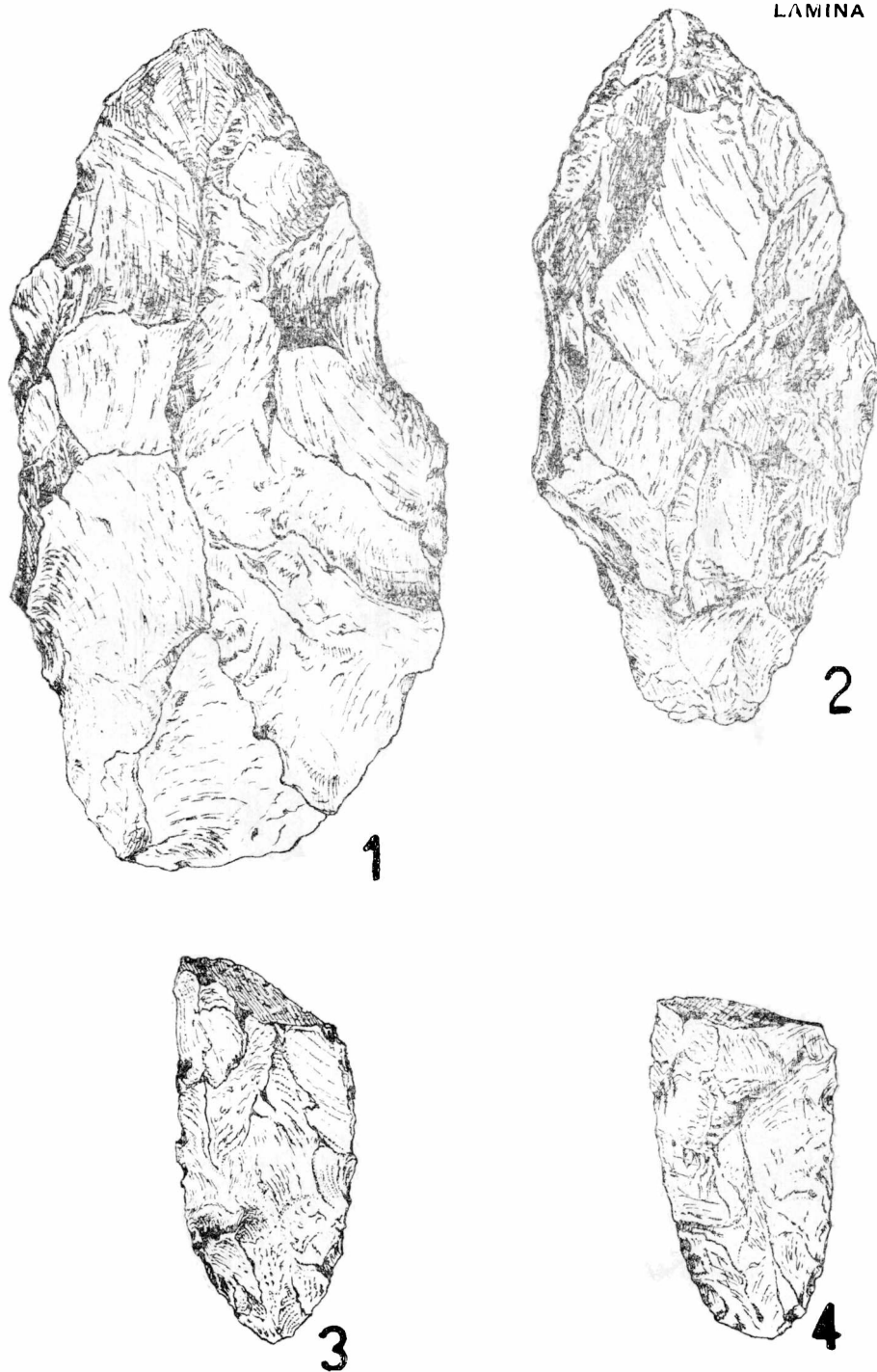


Fig. 1 y 2. — Bifaces: tipo Ampajango II (tamaño natural).
Fig. 3 y 4. — Puntas fragmentadas tipo Ayampitín (tamaño natural).

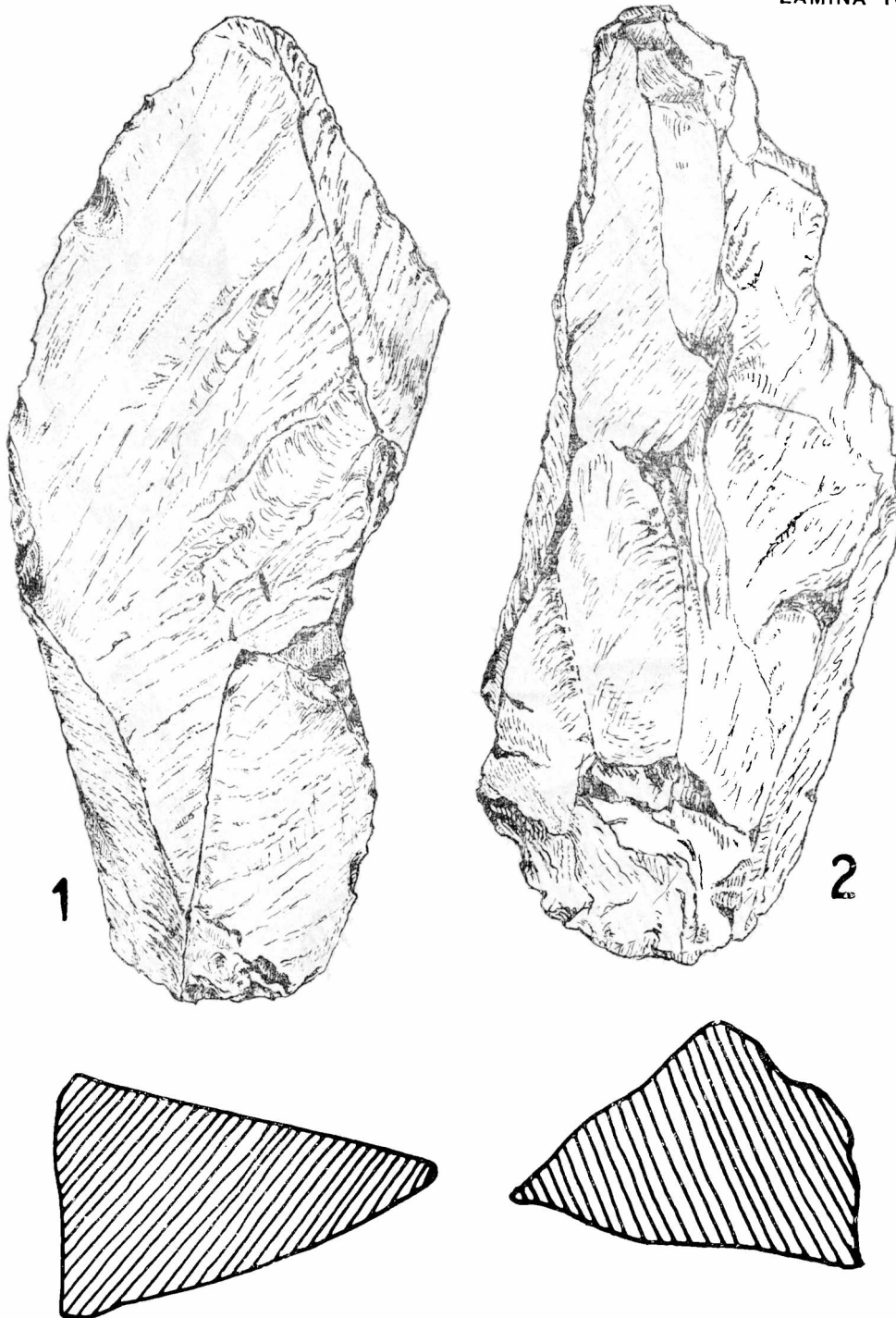


Fig. 1 y 2. — Instrumentos de la industria de Barrancas (tamaño natural).

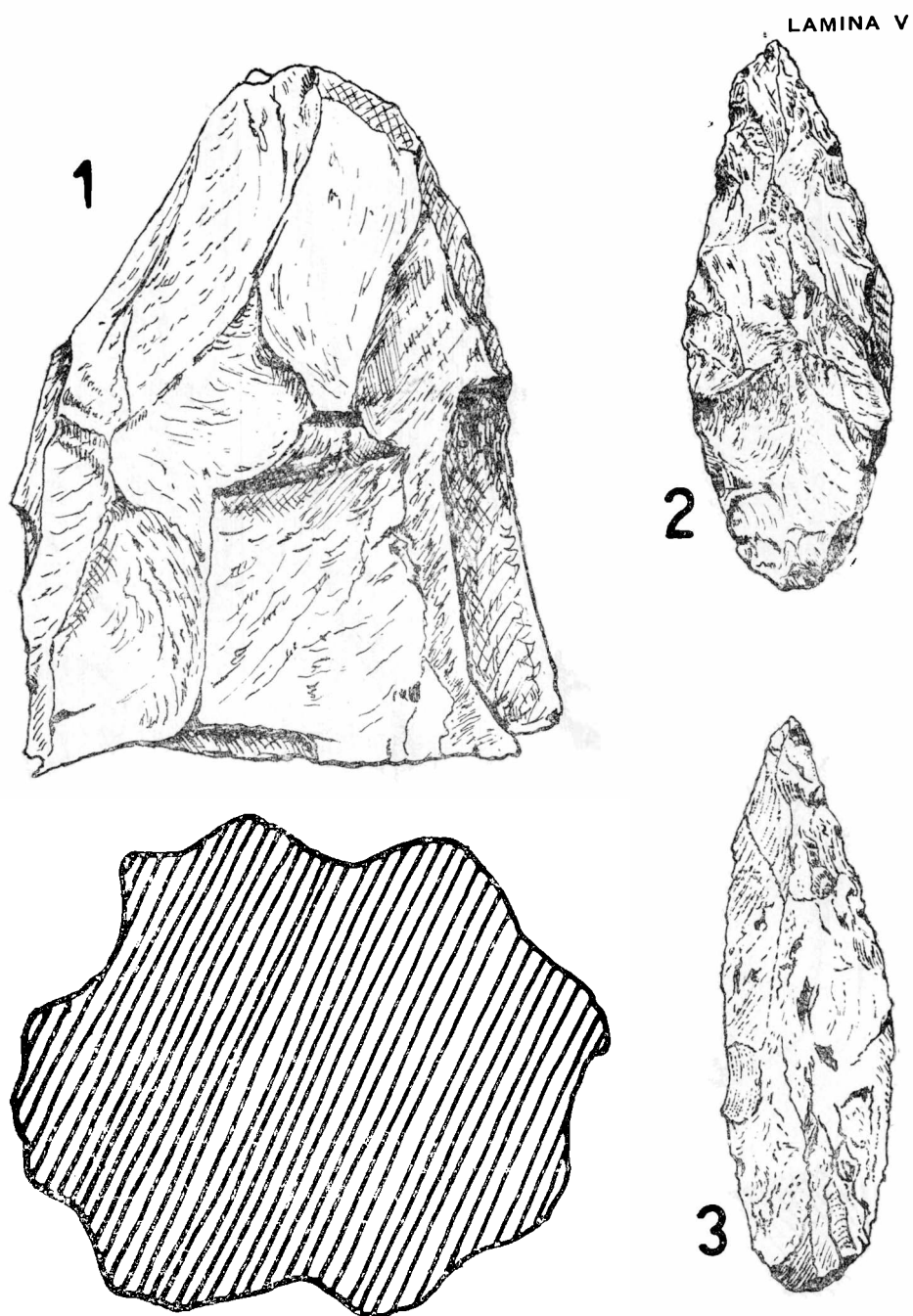


Fig. 1. — Núcleo con plano de percusión preparado del sitio SI-T (tamaño natural).
Fig. 2 y 3. — Puntas monofaciales tipo Saladillo (tamaño natural).

LAMINA VI

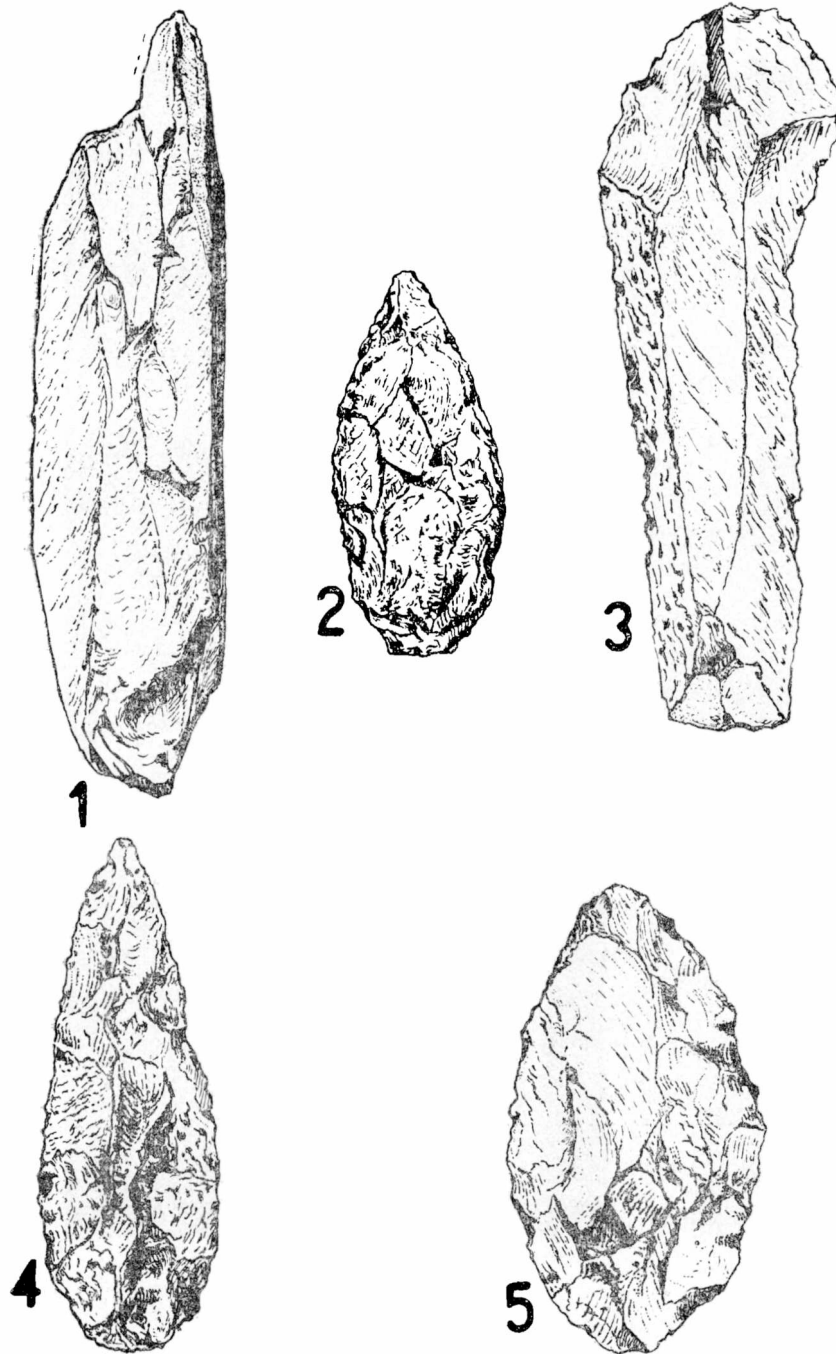


Fig. 1 y 3.—Instrumentos sobre lascas alargadas SI·T (tamaño natural).

Fig. 2, 4 y 5.—Puntas bifaciales del SI·T (tamaño natural).

LAMINA VII

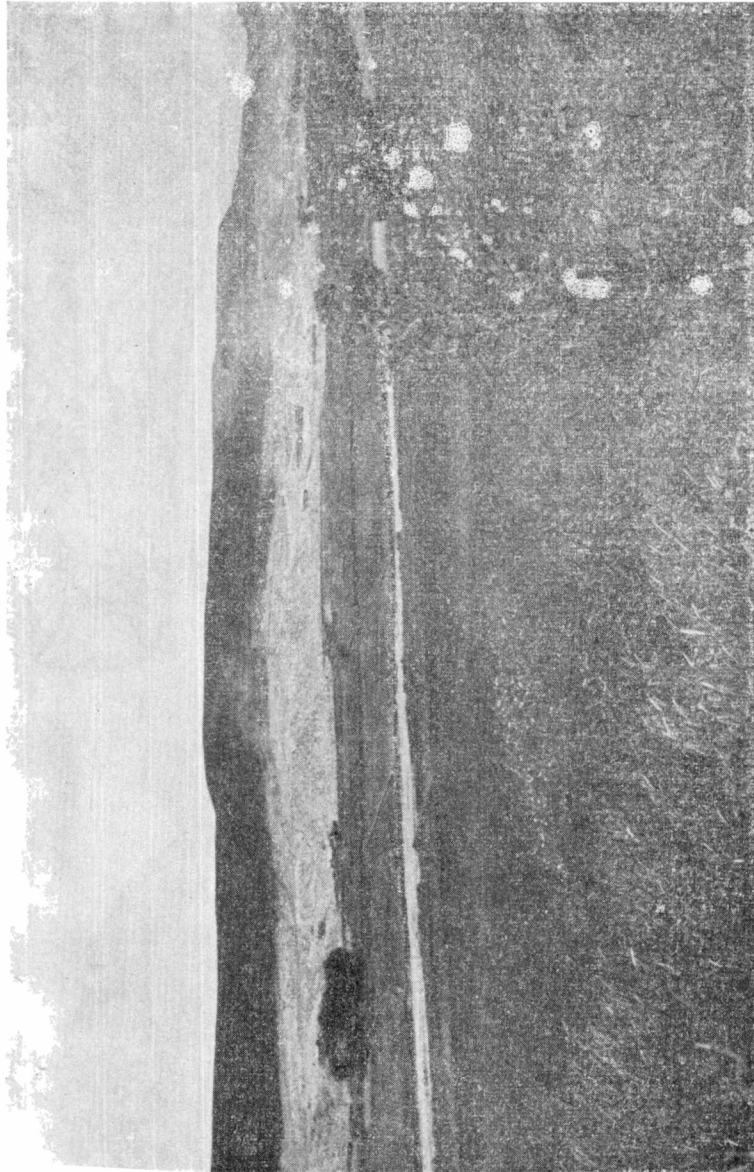


Fig. 1. — Valle del río Yavi, sobre la meseta : e hallan los sitios SI - Y.

LAMINA VIII

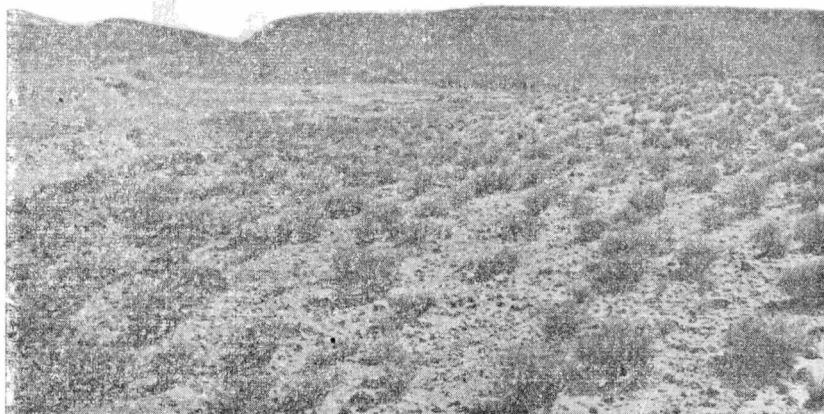


Fig. 2. — Aspecto parcial de un sitio del SI-Y.

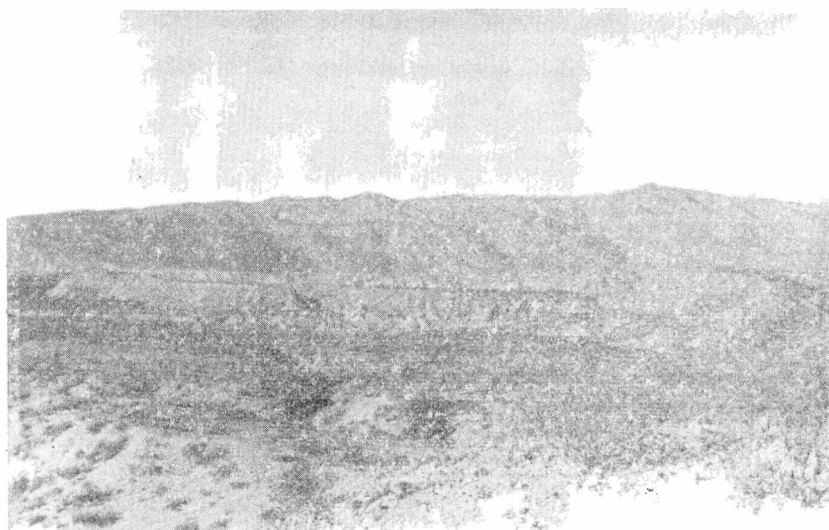


Fig. 3. — Niveles terrizados en la zona de Amalcha del Valle.

LAMINA IX



Fig. 4. — Aspecto parcial del yacimiento de Ampajango.